

Lomelín: medroso, Vargas: animoso; Pastor: nervioso y los Barabosos impetuosos

Por ENRIQUE GUARNER

En lo que va de la temporada se han concedido en la mal llamada catedral mexicana del toreo 18 orejas y un rabo. Quienes no hayan asistido a ninguna de esas corridas pensarán que ha habido acontecimientos gloriosos, pero eso no es del todo cierto. Los trofeos verdaderamente merecidos han sido: 3 o 4 de Gutiérrez, los dos del «Capea», los últimos que se otorgaron a Miguel, uno de Arruza y los que obtuvo el rejoneador Cevalles.

Los apéndices que deberían ser premios por hazañas memorables y triunfos clamorosos, son concedidos a faenas que apenas levantan un centímetro de la vulgaridad o por motivos «patrioterros». La mayoría

de los obtenidos se han debido a la magnanimidad de los jueces, quienes en cuanto quinientos villamelones sacan el pañuelo para sonarse favorecen al torero.

La fácil concesión de orejas baja la categoría de un ruedo y por ello como crítico de «Novedades» me he visto obligado a no mencionar el premio en ningún encabezado. La tarde de ayer fue tan triste recuerdo que ni siquiera hubo una vuelta al ruedo, a pesar de que México festejaba su triunfo en el balonpié.

Juicio Crítico. Ante una pobrísima entrada que apenas alcanza los 5000 espectadores, hacen el desfile de cuadrillas: Lomelín de verde botella y oro Vargas en blanco y dorado: en tanto que César Pastor se ha ataviado de rojo cereza y bordados en negro. **El ganado.** Para esta corrida

doña Celia Barbabosa envió un encierro con seis toros dentro de la edad reglamentaria. Solamente el segundo carecía de altura en sus agujas, pero los restantes aparecían con buenas defensas en el testuz. Todos eran bien presentados siendo dos nerros bragados, otros dos entrepelados y finalmente una pareja de Cárdenas.

Los seis atacaron fuerte a los picadores y tengo anotado que tomaron hasta doce plazos recargando sobre sus cuartos traseros. Sin embargo, salvo el que abrió plaza la mayoría llenaron a la muleta derrotando por alto y con la cabeza en continuo movimiento. Con ello quiero decir que no se dejaron torear y que los diestros no pudieron lucirse. Cabe agregar que si hubiera habido un verdadero lidiador podíamos ha-

ber salido de la plaza aplaudiendo en grande.

Antonio Lomelín. Resulta inaudito que este torero que en una época fuera pundonoroso se haya convertido en la ruina que es hoy en día. Le ve indiferente y con una falta de afición extraordinaria. No me explico su reaparición y el que con una carencia de dignidad semejar un atropello el nombre que tanto le costó obtener.

Su primero se llamó «Quetzal» marcado 28 y 480 kilos en la báscula. Toño no hizo nada de capa en tanto que Pepe Luis Vargas quitaba capotinas bonitas chicuelinas. La faena de acapulqueño fue a base de trapazos y mató con estocada desprendi-



De escaso lucimiento resultó la undécima corrida de la temporada. El ganado de Celia Barbosa derrotaba en su recorrido y solamente el andaluz Pepe Luis Vargas pudo salvarse en escasos momentos. (Foto de Marco Antonio Polanco)

Lomelín: Medroso

Viene de la [D 1]

saliendo desarmado. Todavía estuvo peor con el cuarto que se denominaba «Fakir», 4 y 504 de peso. Lomelín se mostró indolente y perezoso con capa y muleta. Terminó de cualquier manera con 3/4 de espada escuchando una rechifla.

Pepe Luis Vargas.— El torero de Ecija reapareció en la México y aunque se esforzó cuanto pudo no logró interesar. Siempre ha sido bulicioso y alegre, pero frente a toros de la Calaña que se lidiaron, no pudo obtener mayor éxito. Sin embargo creo que sus lances al quinto fueron lo mejor de la tarde.

El segundo se llamó «Reportero» marcado 3 y 486 por tonelaje. Vargas lo recibió a pies juntos y después se vio obligado a bregar. Con la muleta empezó por alto y a continuación algunos redondos valerosos porque el burel cortaba terreno. Lo mató con estocada trasera y caída. El quinto se denominó «Flamenco» 38 y 514. Pepe Luis dio 4 bellos lances en los medios y larga soltando el capote. Con la muleta sufrió numerosos desarmes entre redondos bien ejecutados. Pinchó tres veces antes de descabellar.

César Pastor.— Estuvo empeñosos pero la ansiedad por triunfar hizo que lo viera atropellado e inseguro. En mi opinión bajó en sus bonos en relación a su tarde anterior donde por lo menos le vi magníficas verónicas.

En resumen, la corrida de Celia Barbabosa fue para verdaderos lidiadores y no para gente escasamente virtuosa.